

Notas del mes

Manifestación a Mariano Latorre

Escritores y amigos de Mariano Latorre se reunieron en una comida para festejarlo por el Premio «Atenea» que le había sido otorgado por su libro *Hombres y Zorros* y con ocasión de cumplir 25 años de vida literaria. La manifestación tuvo brillantes caracteres, pues en ella se encontraban presentes los más destacados representantes de la intelectualidad chilena. La manifestación fué ofrecida por Domingo Melfi en un discurso que damos en otra sección junto con el discurso de agradecimiento del festejado. Hablaron en seguida los señores Ricardo A. Latcham, Augusto d'Halmar, Carlos Vicuña, Miguel A. Padilla y otros. Todos se refirieron a la obra esencialmente criollista de Latorre, destacando la importancia de esa labor y la línea de continuidad que la caracteriza. Durante la manifestación, un grupo del Orfeón Catalán, magníficamente dirigido por su director, el maestro Ricardo Fabregat, cantó varios coros de motivos catalanes y gallegos. El poeta Carlos Acuña, coterráneo de Latorre, envió la décima que reproducimos y que fué muy aplaudida:

¿Por qué al amigo Mariano
le atribuyen la «tijera»,
si él, de mar a cordillera,
buscó siempre el tema humano?

Y así en el cuento galano
o en la novela rural
dió la nota original,
desnuda de acento ajeno,
porque su tono es chileno,
criollo auténtico, racial.

La manifestación de que se hizo objeto a Mariano Latorre y a la cual concurrió un centenar de personas, demostró que la obra de exaltación de la vida chilena en sus aspectos campesinos, ha sido comprendida y valorizada en nuestro país.

Una campaña de trascendencia

La Sociedad de Escritores ha emprendido una campaña que merece el estímulo y el aplauso de todos. Sabido es que las editoriales chilenas, la mayoría por lo menos, han dedicado gran parte de su esfuerzo a la edición de libros europeos traducidos al español por personas que apenas conocen el propio idioma. Puede calcularse los efectos desastrosos que derivan de estas circunstancias, toda vez que una traducción infiel es una falsificación de la obra y, por lo tanto, un verdadero engaño para el público. O se encomienda la traducción de los libros europeos a personas solventes, que sean capaces de cubrir la mercadería literaria con su responsabilidad o se evita que se produzcan tales desaguizados artísticos. La traducción de un libro no es una empresa sencilla para encomendarla al primero que pasa o al primero que se presenta con aspiraciones de ganarse un honorario. Arte difícil, complicado, de sensibilidad literaria, de conocimiento, de erudición, de conciencia profesional. De antemano el traductor debe saber escribir, en su propio idioma. Nos parece lo más elemental. Como el documento dirigido a los directores de las editoriales, nos parece interesante, lo reproducimos en seguida: